

Madre...

Añoro con frecuencia
ese regazo reparador
que me lanzó a la vida
sin haber completado
su noble obra, con dolor.

Ahora no me alcanzaría,
vivir con suficiencia,
ni afrontar el amor,
m' embarga la emoción
al sufrir su ausencia.

Esa sencillez tuya,
reconforta, emociona,
pero sentirte cerca
y al tiempo recordarte,
aún más me impresiona.

Mírame, tus valores,
son hoy fuerza motriz
que dirigen mi acción
con todo el pensamiento
comprometido por ti.

Definitivamente,
encontraré en tu nombre,
vigor para conseguir,
en soledad, sentirme
una persona, un hombre.



Santander, 10 abril 2020